

Programa del decimotercer sábado

- Envíe una nota a los padres para recordarles el programa del decimotercer sábado y para que alienten a los niños a traer sus ofrendas misioneras el sábado 26 de septiembre.
- Recuérdelos a todos que sus ofrendas son regalos que ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado ayudará directamente a tres proyectos de la División Africana Centro-Occidental.

EL GRAN CONCURSO

Junior Kekura Soropogui, de trece años, no estaba satisfecho con su nueva escuela en Conakri, Guinea [señale Guinea en un mapa de África]. El edificio de la escuela solo tenía un piso, y no tenía puertas ni ventanas. Tampoco había un lugar adecuado para el recreo, sino apenas un patio de tierra. En comparación, su antigua escuela era espectacular, con un edificio amarillo de cuatro pisos con puertas y ventanas y un bonito parque infantil con una cancha de baloncesto.

–No me gusta esa escuela –le dijo Junior a su papá después de su primer día en tercer grado–. No soy feliz allí.

Su papá había inscrito a Junior y a Emile, su hermano menor, en la escuela adventista porque quería que aprendieran sobre Jesús. La escuela era una construcción cruda sin puertas, ventanas ni patio de recreo, que no había podido continuarse porque se había acabado el dinero.

Junior había asistido a otra escuela en primer y segundo grados, y Emile recién comenzaba el primer grado. El padre, sin embargo, insistió en que Junior debía quedarse en la nueva escuela.

–La escuela mejorará –le dijo.

Pero Junior no estaba tan seguro.

Sin embargo, a medida que pasaban los días, comenzó a gustarle la clase de Biblia.

Le interesó mucho leer que Dios creó el mundo y que Jesús murió por sus pecados. Nunca había oído hablar de esos temas.

TODO CAMBIA DE REPENTE

Un día, la maestra hizo un anuncio importante en la clase de Biblia:

–Vamos a tener una prueba mañana –dijo.

Escribió cinco versículos en la pizarra y les pidió a los niños que los copiaran en sus cuadernos.

–Memoricen un versículo para la prueba de mañana –les indicó.

En casa, Junior repitió Efesios 6:1 y 2 una y otra vez: “Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: ‘Honra a tu padre y a tu madre’ ”.

Su papá y su mamá estaban muy felices de ver a Junior memorizando la Biblia.

Al día siguiente, la maestra entregó a cada alumno un papel y les pidió que escribieran lo que habían memorizado. Junior recibió la mayor calificación. Después, la maestra hizo muchas más pruebas semejantes y a Junior le encantaba memorizar la Biblia.

Aunque la escuela no tenía cancha de baloncesto, los niños comenzaron a jugar a otro tipo de juegos. La maestra les pidió

a Junior, a otro niño y a una niña del tercer grado que se prepararan para un interesante concurso contra la clase de segundo grado. El concurso determinaría quién sabía más versículos de la Biblia.

En casa, Junior abrió su Biblia y volvió a leer los versículos que había memorizado. Estaba feliz de que el maestro lo hubiera elegido para representar a su clase. Su mamá también estaba feliz.

–Creo que serás el que sabe más de la Biblia –le dijo.

¿QUIÉN GANARÁ EL CONCURSO?

Al día siguiente, Junior se unió a sus dos compañeros de clase en la parte delantera del salón. Tres alumnos del equipo de segundo grado también se pararon al frente. Los otros alumnos observaban desde sus pupitres.

La maestra dio las reglas. Ella mencionaría el libro de la Biblia y el versículo, y ambos equipos tendrían la oportunidad de responder.

–Juan 3:16 –dijo la maestra.

El equipo de segundo grado sabía la respuesta:

–Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.

El equipo de tercer grado también sabía la respuesta:

–Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.

Ambos equipos recibieron un punto. El puntaje iba 1 a 1.

La maestra dio otro versículo y ambos equipos respondieron correctamente. Ahora iban 2 a 2. Ambos equipos respondieron los cuatro versículos correctamente, y el puntaje se empató en 4 a 4. Todos los alumnos estaban ansiosos por ver ganar a un equipo.

–Comencemos de nuevo con otros cuatro versículos –dijo la maestra.

Ambos equipos respondieron correctamente los primeros tres versículos. El puntaje era de 7 a 7. Luego vino el último versículo.

–Efesios 6:1 y 2 –dijo la maestra.

Los niños del equipo de segundo grado se quedaron perplejos. Nadie pudo recordar el versículo. Los compañeros de equipo de Junior tampoco estaban seguros de cómo era. Pero Junior lo recordaba perfectamente bien. Era el versículo que había memorizado para la primera prueba en la escuela.

–Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: “Honra a tu padre y a tu madre” –dijo.

–¡Correcto! –exclamó la maestra–. El puntaje es de 8 a 7. ¡La clase de tercer grado es la ganadora!

Los alumnos de tercer grado gritaron de alegría y aplaudieron fuertemente. Junior se sintió muy contento. Tal vez la nueva escuela no se veía tan bien como su vieja escuela, y tal vez le faltaba un patio de recreo, pero no era tan mala después de todo.

La maestra vio que Junior disfrutaba mucho la clase de Biblia, así que los invitó a él y a Emile a la iglesia el sábado. Pronto, Junior y Emile comenzaron a asistir a la iglesia cada sábado, e invitaron a sus padres a acompañarlos. Al padre y a la madre también les gustó la iglesia y se bautizaron con el tiempo. Junior y Emile esperan también poder bautizarse muy pronto.

Hoy, Junior tiene trece años y desea seguir estudiando en la escuela adventista, pero solo enseña a niños de primero a sexto grado. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre permitirá a Junior regresar a la escuela adventista mediante la construcción de un nuevo edificio de cuatro pisos en el que los niños podrán

estudiar hasta el duodécimo grado. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, que ayudará a la escuela y otros proyectos en Liberia y Nigeria.

[Pueden ver a Junior en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace:bit.ly/Junior-Soropogui. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/The-Big-Contest).]

Colorea las banderas



LIBERIA

Franjas: alternadamente rojo y blanco, comenzando en la parte superior y terminando en la parte inferior con rojo
Cuadrado de la esquina superior izquierda: fondo azul, estrella blanca



GABÓN

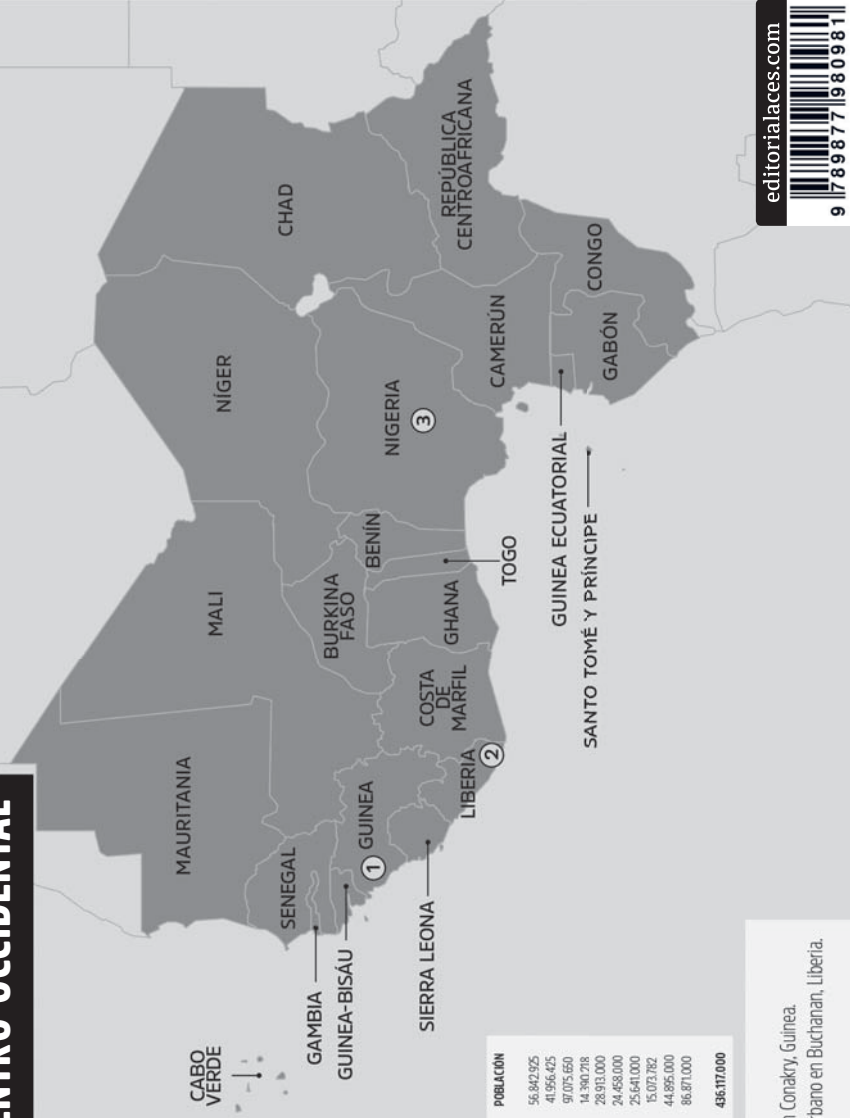
Franja superior: verde
Franja del medio: amarillo
Franja inferior: azul



GUINEA

Franja izquierda: rojo
Franja del medio: amarillo
Franja de la derecha: verde

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-OCCIDENTAL



UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	EMBROS	POBLACIÓN
Unión de Nigeria Occidental	291	473	57.691	56.842.925
Unión de Nigeria Oriental	688	612	160.053	41.566.475
Unión de Nigeria del Norte	234	403	45.612	97.035.650
Unión de Ghana del Sur	607	1.044	166.768	14.300.218
Unión Mision de África Central	137	96	14.295	28.931.000
Unión Mision de África Occidental	131	208	34.842	24.469.000
Unión Mision de Camerun	955	581	112.493	25.641.000
Unión Mision de Ghana del Norte	902	1.092	198.887	15.073.762
Unión Mision de Sabel Occidental	58	92	16.255	44.995.000
Unión Mision de Sabel Oriental	199	346	27.291	86.871.000
TOTAL	4.523	5.147	834.883	456.117.000

PROYECTOS MISIONEROS

1. Construir la Academia de Kobaya, una escuela K-12, en Conakry, Guinea.
2. Abrir una escuela primaria y un centro de influencia urbano en Buchanan, Liberia.
3. Establecer un centro médico en Abuaya, Nigeria.

